

Sociología del Trabajo

ISSN-e 2603-9710

<https://dx.doi.org/10.5209/stra.93132>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Una conversación con Leopoldina Fortunati, autora de *El Arcano de la Reproducción*. “Para el capital, la crisis de la reproducción social es un problema enorme”

Álvaro Briales¹

Traducción, introducción, entrevista y notas de Álvaro Briales²

Recibido: 15/10/2023 / Aceptado: 01/12/2023

Resumen. Transcribimos aquí una conversación con la socióloga italiana y militante feminista Leopoldina Fortunati, autora de *El arcano de la reproducción: amas de casa, prostitutas, obreros y capital* (1981), una de las obras que con mayor originalidad y profundidad usó las categorías de *El Capital* de Marx para conceptualizar y politizar el trabajo doméstico, sexual y de reproducción. Cuatro décadas después de su obra clásica, conversamos sobre la historia y el futuro de la crisis en la esfera de la reproducción, el reconocimiento y el rechazo feminista del trabajo doméstico, las transformaciones de las formas de familia o las demandas de Renta Básica y reducción de la jornada laboral.

Palabras clave: trabajo doméstico, feminismo marxista, rechazo del trabajo, Renta Básica Universal, reducción de la jornada laboral.

[en] A conversation with Leopoldina Fortunati: author of *The Arcane of Reproduction*

Abstract. It is transcribed a conversation with Italian sociologist and feminist activist Leopoldina Fortunati, author of *The Arcane of Reproduction: Housewives, Prostitutes, Workers and Capital* (1981), one of the most original and profound works that uses the categories of Marx's *Capital* to conceptualize and politicize domestic, sexual and reproductive labor. Four decades after his classic work, we talk about the history and the future of the crisis in the sphere of reproduction, the recognition and feminist refusal of domestic labor, the transformations of family forms or the demands for Basic Income and shorter hours.

Keywords: domestic labor, Marxist feminism, refusal of work, Universal Basic Income, shorter hours.

Sumario: Introducción. Entre el solucionismo tecnológico y la externalización del trabajo doméstico. La forma-familia y las transformaciones en el trabajo doméstico. Crisis de reproducción, biopolítica de poblaciones y el Estado. ¿Para qué? Los conceptos de Marx en la política feminista. El rechazo feminista del trabajo y la demanda de dinero. El debate de la renta básica y el reconocimiento del trabajo doméstico. El dinero y la independencia de las mujeres. Por una reducción feminista de la jornada laboral.

Cómo citar: Briales, A. (2023). Una conversación con Leopoldina Fortunati, autora de *El Arcano de la Reproducción*. “Para el capital, la crisis de la reproducción social es un problema enorme”. *Sociología del Trabajo* 103, 75-81. <https://dx.doi.org/10.5209/stra.93132>

Introducción

Al hilo de las profundas transformaciones impulsadas por las olas feministas de los últimos años, nos encontramos en un proceso de fructíferos diálogos entre las actuales preocupaciones y los debates de la anterior ola de los setenta y ochenta³. Entre esos diálogos, la socióloga y militante feminista Leopoldina Fortunati visitó durante el mes de

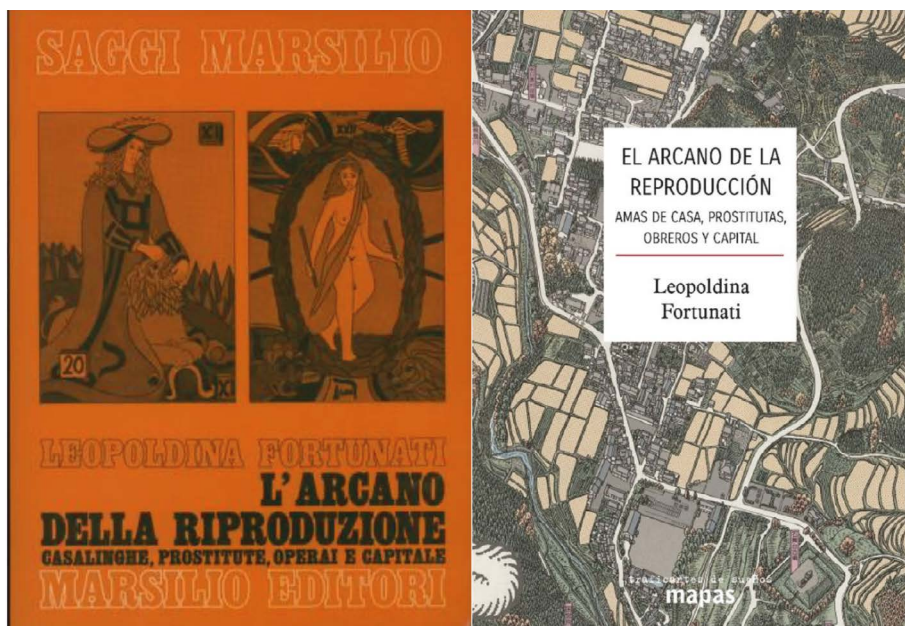
¹ Universidad Complutense de Madrid.
E-mail: abriales@ucm.es

² Departamento de Sociología Aplicada, Universidad Complutense de Madrid, abriales@ucm.es. Con permiso de *Sociología del Trabajo*, una versión reducida de esta entrevista sin las notas aparecerá también en *El Salto Diario*.

³ Por señalar algunas de las autoras y obras que desde los setenta a la actualidad están presentes en estos diálogos sobre el trabajo en perspectiva feminista, véanse las obras de Mariarosa Dalla Costa *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*; Selma James, *Sexo, raza y clase*; Silvia

noviembre de 2023 ocho ciudades del Reino de España, para conversar sobre la actualidad de su obra. A continuación replicamos el texto de presentación de su gira, seguido de la transcripción de nuestra conversación, ordenada por los distintos temas que abordamos.

El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital ha sido considerada una de las obras mayores en el estudio de la reproducción social. Publicado por primera vez en 1981, Leopoldina Fortunati, propuso una profunda crítica feminista a las categorías marxistas. En el centro de la discusión, se encontraba el trabajo de reproducción y cómo éste, realizado mayoritariamente por mujeres, ha sido objeto de una continuada desconsideración por parte de la propia tradición marxista. A partir de estas premisas, Fortunati explora la doble figura de la mujer como obrera del hogar y secundariamente como obrera del sexo, ambas en posición subordinada y sin embargo crucial para la reproducción presente de la fuerza de trabajo masculina y futura en el marco de la familia capitalista. La acumulación de capital se muestra así como un proceso complejo que requiere para su realización no únicamente el trabajo de la fábrica, sino también una explotación completa del trabajo femenino⁴.



Edición original italiana de *El Arcano de la reproducción* y edición actual

Entre el solucionismo tecnológico y la externalización del trabajo doméstico

AB: En primer lugar, te quiero preguntar sobre los debates respecto al ahorro de trabajo doméstico, tanto por el papel que pueda tener la tecnología en ello como por quién podría ahorrarse –o no– tareas por externalizar ese trabajo doméstico.

LF: Pagar el trabajo doméstico no es una solución, porque la empleada de hogar no puede cuidar a su propia familia. porque al no poder estar en casa, no pueden ocuparse de los niños, de las personas mayores... Además, el reparto dentro de la pareja tampoco es una verdadera solución, aunque tácticamente esté bien, pero no puede ser un objetivo estratégico porque no podemos acortar la jornada laboral prolongando la jornada laboral de otra persona [risas]. Además, externalizar el trabajo doméstico es caro, podemos llevar nuestra ropa a la lavandería, comprar comida ya cocinada, pero eso es muy costoso con los salarios actuales.

AB: Quizás el crecimiento de los pedidos de comida a domicilio también sea un efecto del movimiento feminista...

LF: En una familia proletaria puedes encargar comida una vez a la semana como máximo, pero es algo caro. Sobre esto he investigado si las tecnologías pueden resolver algo y ayudar a las mujeres. Los electrodomésticos pudieron reducir el tiempo del trabajo de hogar para algunas tareas sueltas, ¡pero la estructura del trabajo del hogar es tan flexible! Como no tiene un horario rígido, potencialmente se puede extender a las 24 horas. Cuando tienes una criatura y tienes que levantarte cuatro veces por la noche prácticamente no tienes límites. Así que este trabajo es muy flexible, muy extensible... Por ejemplo, la lavadora pudo reducir algunas tareas, pero mientras tanto se sumaron otras: llevar a los niños a hacer deporte, a música... Como no es un trabajo estructurado y socialmente negociado, es el espacio en el que el desarrollo del capital elabora continuamente un montón de nuevas tareas. En cualquier caso, aunque fueran útiles para reducir algunas tareas sueltas, desde mi punto de vista estas tecnologías son tóxicas porque prolongan la jornada laboral.

Federici, *La revolución en punto cero*; Maria Mies, *Patriarcado y acumulación a escala mundial*; Nancy Fraser, *Los talleres ocultos del capital*; Kathi Weeks, *El problema del trabajo*; Roswitha Scholz, *Capital y patriarcado*; Morgane Merteuil *Trabajo sexual contra el trabajo*.

⁴ Texto de presentación de la gira. Disponible en <https://traficantes.net/noticias/gira-fortunati-feminismos-autonomos-y-reproduccion-social>



Leopoldina Fortunati en una entrevista en Madrid durante su gira de 2023. Fuente: Editorial Traficantes de Sueños

AB: Los smartphones, quieres decir, ¿o las tecnologías digitales?

LF: Smartphones, ordenadores... La robótica va en esa dirección. Por ejemplo, hemos estudiado la Roomba [aspiradora robótica], y en primer lugar, el problema no es que reduzca trabajo sino que tú tienes que trabajar para la Roomba, en el sentido de que debes preparar la habitación, no se puede chocar con cables, sillas, alfombras... El tiempo también para entender la Roomba, estudiar cómo funciona, mantenerla... Al final...

AB: Y luego hay Roombas más inteligentes que otras, ¿no? Que son más caras... Pero el punto es que, la lavadora, o la Roomba u otras tecnologías incluso si suponemos que podrían liberar tiempo de trabajo doméstico, ese tiempo extra a menudo no sirve para tener más tiempo libre sino para poder trabajar más en el mercado. ¿Qué piensas sobre ello?

LF: Por ejemplo, ahora decimos que la reducción de la tasa de natalidad es en realidad un comportamiento de rechazo del trabajo en el hogar, porque teniendo un hijo reduces el trabajo respecto a si tienes tres. Pero el tiempo que las mujeres ahorran por la reducción del número de hijos, o también el dinero que ahorran, no lo utilizan para ellas mismas sino que lo invierten en sus hijos, o en el hijo único que tuvieron.

AB: Aquí a veces lo llaman “tener tiempo de calidad”, o también se suele decir que todo ello hace que se eleven los estándares de higiene o de qué significa lo “limpio”, ¿no?

LF: Sí, todo esto se invierte en el bienestar de los hijos, del hijo único.

La forma-familia y las transformaciones en el trabajo doméstico

*AB: Sobre esto hay una cuestión interesante con cómo nos seguimos imaginando las familias, por ejemplo, en España en la actualidad sólo uno de cada tres hogares se corresponde con esta forma-familia fordista o nuclear –una pareja y algún/os hijo/s– aproximadamente seis millones de hogares sobre un total de 18 millones⁵, una cifra que está disminuyendo. En *El Arcano* dices que esa forma de familia es necesaria para el capital pero en realidad están aumentando mucho los hogares unipersonales o de una madre con algún hijo.*

*LF: En *El Arcano* también dije que la familia y la fábrica morirían. En Italia sólo el 20% son familias nucleares, y el 80% son familias de otro tipo. Cuando el Instituto Nacional de Investigación organizó el censo fue una pesadilla para ellos, porque las categorías... [ríe] “¿Qué tipo de familia vive usted?” ¡Ahora hay 30 categorías!*

AB: Sí, aquí la categoría “otros” también está aumentando mucho.

LF: Sí, ahora utilizan: pareja sin hijos, pareja con hijos, familia monoparental –hombres o una mujer con hijos–, solteras o personas que viven solas, y luego familias mixtas, donde incluyen una enorme cantidad de formas, dos hombres y una mujer, dos mujeres y un hombre, con padres o madres, sin padres o madres, con o sin amistades, abuelos con los niños... Y también la fábrica murió. El número de obreros de fábrica está disminuyendo, y en realidad la fábrica se expandió a la familia porque incorporó la lógica y la organización de fábrica. Vimos con el COVID cómo la casa se ha convertido en una verdadera fábrica: madres y padres teletrabajaban desde casa, las criaturas hacían tele-enseñanza... Fue una gran experimentación.

Crisis de reproducción, biopolítica de poblaciones y el Estado

AB: Mi pregunta es que, si ahora hay un renacimiento de los discursos feministas de crítica y abolición de la familia⁶, cuando ves las cifras, la principal oposición para la mayoría de la gente no es entre “formas comunitarias o

⁵ Véase la *Encuesta continua de hogares* del Instituto Nacional de Estadística (INE)

⁶ Véase, por ejemplo, *Los valores de la familia* de Melinda Cooper, *Abolir la familia* de Sophie Lewis o el artículo de Kathi Weeks, *Abolition of the family* en la revista *Feminist Theory* o la reciente obra de Donna Haraway *Seguir con el problema* en torno al concepto de parentesco.

postfamiliares de reproducción social” y la forma-familia, sino que la oposición en realidad se presenta entre la forma-familia y la forma individual de vivir; porque lo que está aumentando hegemónicamente es el hogar individual: por ejemplo, las casas desde el punto de vista de la arquitectura son más pequeñas, los apartamentos y demás...⁷ Así que me pregunto si tenemos una crítica de esto también: ¿solo la forma-familia es importante para el capital o el capital está construyendo formas de reproducción social mucho más individualistas?

LF: No, no, no, no, no. Para el capital todo esto es un desastre porque la crisis de la reproducción es enorme. Nada funciona en la esfera de la reproducción: la natalidad no funciona, el trabajo reproductivo no funciona, la familia no funciona, las relaciones sociales no funcionan, la educación no funciona. Para el capital esto es realmente un gran problema de productividad, porque por supuesto si trabajas para un grupo de personas tu trabajo es muy productivo para el capital, pero si trabajas solo para ti es mucho menos productivo. Y también es una cuestión de control y conocimiento del comportamiento de la población.

Hablemos del Estado, porque el Estado es siempre una de las manos del capital para introducirse en la esfera de la reproducción. Por ejemplo, ¿es posible que en Estados Unidos no sepan cuántos habitantes hay? Saben que hay millones de inmigrantes ilegales, pero ¿cuántos? Es muy importante que un Estado lo sepa. Y esto pasa también en Europa. Italia no lo sabe muy bien, España no lo sabe. Porque el movimiento de población es una zona gris para el Estado, por ejemplo, y tampoco son capaces de entender las formas de las familias porque cambian también muy rápidamente, en una u otra dirección. ¿Cómo puedes controlar el cuerpo social si no conoces estos parámetros fundamentales? Como Foucault nos enseñó, se trata del biopoder. No tienes ninguna capacidad como Estado o como capital para detener estos comportamientos. Intentan utilizar las fuerzas adecuadas en Europa y en todo el mundo para reforzar la reproducción, con el discurso de “Dios, patria y familia”, pero eso tampoco funciona. Creo que como feministas podemos “criticar a la familia” y decir lo que queremos hacer, pero antes debemos leer los comportamientos sociales, porque estos nos dicen mucho de dónde la gente y las mujeres quieren ir realmente.

AB: *Y el comportamiento social ahora es cada vez más y hegemónicamente vivir una persona sola o vivir no tanto en la forma-pareja...*

LF: Ahora está mezclado. Hay un 20% de familias nucleares, que está disminuyendo. ¿Pero por qué? Porque la relación entre hombres y mujeres no funciona. Y la primera razón por la que la gente se separa es porque el hombre no colabora, no comparte el trabajo doméstico. El reparto del trabajo doméstico es un objetivo táctico, claro, pero si no compartes, como mujer estás muerta, porque con el trabajo doméstico más el trabajo de mercado...

AB: *En España, las madres con un solo hijo son aproximadamente el 90% del total de hogares monoparentales⁸, y creo que tienen la vida muy difícil.*

LF: También vale la pena subrayar el coste para las mujeres con hijos que se divorcian o se separan del marido, que corren el riesgo de empobrecerse inmediatamente, de bajar del umbral de la pobreza. Pero a menudo igualmente se deciden separar, porque está claro que la relación con los hombres es insostenible para ellas.

¿Para qué? Los conceptos de Marx en la política feminista

AB: *Quería preguntarte ahora sobre tu uso de la teoría de Marx. Ayer⁹ hablabas mucho de los conceptos de El Capital especialmente, y después de la crisis del marxismo en los 90, especialmente tras la crisis financiera de 2008 y hasta hoy parece haber un gran revival de Marx. A menudo se señala una especie de crítica que dice “Marx no resolvió todos los problemas del mundo”, y por supuesto no lo hizo, pero ¿crees que es útil utilizar estos conceptos a día de hoy? ¿Qué piensas de la actualidad de la teoría de Marx después de haber estudiado y usado tanto a Marx?*

LF: Creo que el marxismo ortodoxo realmente está en crisis, no va a ninguna parte porque el mundo ha cambiado. Creo que hay que usar a Marx como hicimos nosotras o como hizo el *operaismo* italiano, de una manera innovadora, usando las categorías y cambiándolas. No puedes ignorar a Marx ni a esa tradición, tiene muchos puntos valiosos. Lo que no se puede hacer es seguir replicando a Marx después de 200 años sin cambiar nada, y ahora una parte de la teoría de la reproducción social está volviendo a una visión ortodoxa, para mí eso es incomprensible.

AB: *Muchas feministas italianas de los años 70, como Maria Rosa DallaCosta en Poder Femenino y subversión social, tenían la estrategia de ensanchar las categorías de lo que es lo “productivo”, la “explotación” o el “valor” para incluir el trabajo históricamente feminizado, aunque también hay otras autoras y autores hoy en día que sostienen que tiene sentido distinguir entre esferas, por ejemplo, la distinción entre explotación (de trabajo asalariado) y apropiación (de trabajo no asalariado)¹⁰.*

LF: No me entusiasma ni me interesa realmente este tipo de trabajo académico, porque creo que lo que hacemos intelectualmente tiene que estar siempre relacionado con la vida normal, la vida que vivimos. Debemos obtener algo provechoso de lo que iniciamos y escribimos, de lo contrario es un puro ejercicio intelectual que no me interesa absolutamente nada. Es como la diferencia entre opresión y explotación: siempre es una forma de dividir a la clase. ¿Solo los asalariados son “explotados”, los demás son “apropiados”? ¿Qué significa esto? ¿Y esta gente cómo ve a

⁷ Aunque podríamos pensar también que casas más pequeñas o de *singles* no implican necesariamente formas de vida más individualistas, pues también podrían conllevar pasar más tiempo fuera de casa o en otros espacios sociales más allá del hogar.

⁸ Véase, nuevamente, la *Encuesta continua de hogares* del INE.

⁹ Se refiere a la conferencia de Fortunati en el marco del curso de Nociones Comunes *Vidas no domesticadas*, disponible en <https://soundcloud.com/traficantesdesue-os/sets/vidas-no-domesticadas>

¹⁰ La distinción entre apropiación y explotación viene de la obra de Jason Moore, *El capitalismo en la trama de la vida*.

los países del sur donde el salario es una relación minoritaria? ¿No son “explotados”? Creo que deberíamos ver estos problemas siempre desde un punto de vista militante. ¿Qué quieren demostrar? ¿Para qué? ¿Para hacer qué? Tenemos que ser siempre conscientes del mundo, de las demandas, de las urgencias de la gente en todo el mundo, de sus luchas. También, creo que la lucha de las mujeres del Salario por el Trabajo doméstico es importante también respecto a Latinoamérica, África o Asia porque permite situarnos en la experiencia de la reproducción, porque la producción de mercancías se presenta allí de otra manera que es diferente a la que conocemos aquí.

AB: Sí, entiendo que es un debate de conceptualización y de reconocimiento. La pregunta es qué diferencias encuentras entre estrategias teóricas que afirman, distinguen o critican las nociones de apropiación/explotación, productivo/improductivo, valor/no-valor... y las estrategias políticas que implican.

LF: Sí, como ya soy mayor atravesé este tipo de debates muchas veces, me vinieron a la mente todas las disquisiciones que hizo la izquierda hace cincuenta años y la pregunta es: ¿para hacer qué? ¿Ir a dónde? Si explican dónde quieren ir... ¿Cuál es el sentido? Esto es lo que perdemos en el trabajo académico, el sentido de lo que estamos haciendo. Yo he estado enseñando en la universidad, conozco muy bien todos esos mecanismos... Aunque por supuesto criticamos la noción de valor, para mí está claro que las mujeres producimos valor. Pero aparte de esto, si considerar al trabajo doméstico como productivo o improductivo no tuviese fuertes consecuencias políticas, a mí no me interesaría en absoluto. El problema son las terribles consecuencias que todo esto tiene en el nivel político. A las mujeres no se nos consideraba un “verdadero sujeto político” y bla bla bla, no formábamos parte de la “composición de clase”, así que estábamos completamente devaluadas como potencial fuerza revolucionaria: esta era la cuestión, no las disquisiciones. Si ellos continuaban con sus elucubraciones a mí me daba igual, nosotras teníamos que trabajar a nivel teórico básicamente por sus consecuencias políticas. Así que pregunto: ¿a dónde van todos estos análisis políticos? ¿Cuál es su objetivo? ¿Qué quieren demostrar a la luz de la acción política?



Leopoldina Fortunati con Mariarosa Dalla Costa en una movilización de la campaña del *Salario para el trabajo doméstico* en los años setenta.

Fuente: Viewpoint Magazine https://viewpointmag.com/wp-content/uploads/2013/09/dalla_costa_fortunati.jpg

El rechazo feminista del trabajo y la demanda de dinero

AB: Por ejemplo, con estas distinciones y sus consecuencias políticas, creo que en la tradición del feminismo italiano está muy clara su relación con el rechazo y la crítica del trabajo¹¹, que es completamente opuesta con la lógica de la afirmación del honor del trabajo. Y creo que tu libro es original por no afirmar “el trabajo” en general –no utilizas el concepto antropológico de trabajo– sino que por ejemplo utilizas la distinción marxiana de la dualidad del trabajo –concreto y abstracto– que creo que puede abrir la posibilidad de convertir el rechazo del trabajo en un movimiento político.

*LF: Como dije ayer, al principio del movimiento feminista italiano tomamos esa decisión, porque muchas mujeres dijeron basta a la cultura masculina, la tradición masculina, la teoría masculina, todo lo masculino... lo rechazamos. Estábamos totalmente en desacuerdo con la afirmación del trabajo, y nosotras tomamos la tradición del *rifiuto del lavoro* como adecuada. Yo entendía por qué las mujeres llegaban a rechazar lo masculino, pero no compartía esa*

¹¹ Sobre esta línea, véase por ejemplo la obra de David Frayne *El rechazo del trabajo: teoría y práctica de la resistencia al trabajo*.

posición ingenua contra lo masculino. Así que tomamos todo: Marx, Tronti, el *operaismo* italiano, todo lo que pudiese ayudarnos a analizar nuestra situación. Por supuesto, utilizamos todo eso cambiándolo, innovando, dando forma a ese instrumento teórico según nuestras necesidades, porque no habríamos ido a ninguna parte desde la concepción ortodoxa. Pero por supuesto tienes razón, estábamos en esa tradición.

AB: *Si entiendo bien creo que también vuestra tradición del “rechazo del trabajo” esto tiene que ver con no centrarse en la demanda de “buenos empleos” o “trabajo decente”, por eso ayer hablabas de una demanda de dinero.*

LF: Exacto, exacto. Es que esta sociedad está profundamente monetizada, y las mujeres no han sido monetizadas. Cuando surgieron las diferentes olas feministas, se rechazaba el pedir dinero, porque las mujeres no tenían el concepto de dinero, porque históricamente las mujeres nunca tocaban el dinero, *su* dinero, utilizaban el del marido. Había dificultades muy terribles para que las mujeres entendieran esta estrategia, para ellas existía el riesgo de ser capturadas por la lógica masculina. También hay que decir que siempre tuvimos la preocupación de situarnos dentro de la clase, de la clase trabajadora, para nosotras era importante la cuestión de la composición de clase. Siempre vimos a los hombres como posibles aliados en la lucha, aliados necesarios, porque las mujeres solas no van a ninguna parte, los hombres solos no van a ninguna parte. Teníamos la conciencia de que la clase es un concepto inclusivo, no exclusivo, así que la lógica de “no queremos tener nada que ver con ellos”, no. La cuestión del reparto del trabajo del hogar con los hombres, en un momento dado parecía ser el objeto de la estrategia, pero no, no lo era. Pero esto también es comprensible, como decía ayer, porque las mujeres no tenían ninguna preparación, ninguna experiencia ni formación política, y ese era el sentido de *El Arcano*: construir algo que pudiera ser capaz de dar un instrumento sólido para que las mujeres entendieran su situación.

El debate de la renta básica y el reconocimiento del trabajo doméstico

AB: *Siguiendo con el tema del dinero, supongo que habrá quien te pregunte por la demanda de renta básica. ¿Sería para ti una prioridad en el momento actual en Europa?*

LF: El salario universal tiene mucho que ver con una ideología californiana, ya que en un momento dado se dan cuenta de que con el actual nivel tecnológico –inteligencia artificial, robótica, impresoras 3D, big data, social media, etc.– va a desaparecer mucho trabajo y habrá masas de gente sin trabajo. Como de momento no pueden eliminar a parte de la población [risas], elaboraron esto, un salario bajo que permita sobrevivir.

AB: *Sí, un “mínimo”, algo “básico”.*

LF: ¿Básica? ¡No! Queremos dinero, y si es posible mucho dinero, porque no queremos sobrevivir, queremos vivir. Y pedimos el dinero por el trabajo que hacemos. En algunas versiones, el Estado daría dinero como una forma de benevolencia hacia los pobres que no tienen trabajo, ¡no! Nosotras trabajamos muy duro, hacemos cosas todos los días desde la mañana hasta la noche, así que queremos dinero por ello. Nuestro discurso no es el de la “beneficencia para los pobres”, es diferente. Es un debate confuso, porque la cuestión de la renta básica es el paraguas de un montón de discursos, algunos muy malos, como ideologías que niegan el trabajo que hacen las personas en la esfera de la reproducción, y consideran sólo el trabajo para el mercado.

AB: *¿Pero la renta básica no podría ser también un reconocimiento del trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres?*

LF: De momento, el debate no va en esa dirección. Por ejemplo, en Italia el *reddito di cittadinanza* se ha elaborado para seis millones de trabajadores con un salario por debajo del mínimo, que es de 9 euros por hora.

AB: *En el caso italiano estaríamos hablando de una renta condicionada, no de una renta básica universal, ¿no? Pongamos por caso que tenemos tres formas de demandas posibles: 1) una izquierda más clásica defiende el pleno empleo o el trabajo decente de 8 horas para todo el mundo; 2) dinero suficiente para todo el mundo o especialmente para el trabajo doméstico y quien no tiene un salario; o 3) el derecho a una riqueza material concreta, por ejemplo, una vivienda, una prioridad que aquí tiene el movimiento de vivienda al haber 3,8 millones de casas vacías y un rentismo muy fuerte. ¿Qué crees que sería prioritario si hubiera que decidirse?*

LF: Para las mujeres, la riqueza material no puede ser la prioridad, porque necesitan dinero para su independencia económica y su autonomía personal. Los servicios sociales y la riqueza material están bien, pero no pueden ser la prioridad. El trabajo doméstico se puede volver invisible muy rápidamente de nuevo, así que necesitamos que se visibilice.

El dinero y la independencia de las mujeres

AB: *¿Entonces ves más prioritaria la demanda de dinero desde el punto de vista de la independencia de las mujeres?*

Pensemos en esto. El hombre va al mercado de trabajo y se presenta a sí mismo como trabajador libre. Vende su fuerza de trabajo y recibe dinero por el trabajo que hace. Esto representó siempre la capacidad del hombre de tener una independencia económica personal. Por supuesto, todo depende del capital en el sistema capitalista, pero hay un margen, esta libertad del trabajador tiene esta característica. Tener dinero da a las personas una capacidad o potencialidad de expresar su voluntad: “*Quiero comprarme un coche, me compro un coche, quiero comprarme un televisor, pues me lo compro, quiero viajar, pues viajo*”. Marx habla de ello dentro de los límites de tu salario, por supuesto no puedes hacer cualquier cosa. Debemos ser *trontianos*, ver a la clase obrera como el motor del cambio social. En nuestra cultura, muchas cosas buenas aunque tienen una cara capitalista, también tienen una cara de la agencia de los trabajadores. Ellos producían estos cambios sociales, pero las mujeres no podían. Así que las mujeres tienen

la necesidad prioritaria de tener dinero para ejercer esta voluntad: si tu marido es violento, tienes que tener tu dinero para coger a los niños e irte lejos. Si no tienes este dinero, no puedes decidir nada sobre tu vida personal. En este sentido, somos mucho más dependientes, no sólo del capital sino también de los hombres.

Entonces toda la lucha sobre la vivienda u otras formas de riqueza son una forma de salario indirecto, que es importante, pero necesitamos primero el salario directo. Esto es muy importante en mi visión, como mujeres tenemos que organizar una lucha muy fuerte sobre el dinero, con toda la gente que también esté en nuestra misma condición.



Leopoldina Fortunati con un grafiti de *Potere Operaio*, Junio de 1972 (Fuente: libcom.org)

<https://libcom.org/article/learning-struggle-my-story-between-workerism-and-feminism-leopoldina-fortunati>

Por una reducción feminista de la jornada laboral

AB: La última pregunta es sobre la reducción de la jornada laboral, que es una demanda que está creciendo mucho, hay una especie de revival de los años 80 –cuando en Francia, se dio la reducción a 35 horas– y ahora se habla en Inglaterra o España de la semana de 4 días, aunque todavía estamos en la norma social de las 8 horas. Pero desde el punto de vista feminista, ¿qué piensas de la reducción de jornada? Porque como en el debate de la renta básica se discute sobre si reforzaría o no la división sexual del trabajo. Podría ocurrir que se trabaje menos horas en el empleo, pero al mismo tiempo se puede ampliar la jornada laboral doméstica, como la denominas en tu libro. Por ejemplo, algunas autoras critican que se hable de “emancipación” de las mujeres, cuando en los años 70 hacían 50 horas semanales en el trabajo no asalariado y ahora se hacen 80 horas semanales en la doble jornada¹².

LF: Eso es lo que pensábamos, y en los años setenta demandamos una jornada laboral de 20 horas semanales incluido el trabajo doméstico. Pero no lo conseguimos porque depende de la fuerza que tengas.

Cuando pontificas el trabajo doméstico, nunca consigues entender nada. Porque las mujeres, primero, no entienden lo que están haciendo, por ejemplo: “*me quedé una hora hablando con mi abuela, para hacerle compañía, para entretenerla... ¿Trabajé? No. Me quedé hablando por teléfono*”. No hay reconocimiento de ese trabajo ni por parte de las mujeres, porque no lo entienden y es un trabajo sin reconocimiento social, así que tampoco a nivel individual somos capaces de ver realmente qué estamos haciendo, y hay varias investigaciones sobre el agotamiento que sufren muchas mujeres, o sobre el estancamiento de la tendencia al reparto del trabajo doméstico entre hombres y mujeres. Muchas mujeres ahora trabajan fuera, y eso les ha dado algo de dinero, por supuesto, y ha aumentado su independencia económica, pero el precio que se ha pagado por ello ha sido terrible, la doble jornada, que nunca se termina.

¹² Véase la obra de Arlie Hochschild *La doble jornada*.